

Avispilla del castaño

Driyocosmus kuriphilus



Foto 1. Agallas antiguas lignificadas



Foto 2. Agalla del año en peciolo



Foto 3. Orificios de salida



Foto 4. Adulto capturado



Foto 5. Ramillo de castaño afectado



Foto 6. Trasmochos de pies afectados para prevenir la expansión de la plaga

Dryocosmus kuriphilus Bern.

Nombre común. Avispilla del castaño.

Descripción. Pequeña avisilla (himenóptero de la familia cinipidae) de aproximadamente 2,5 mm y antenas proporcionalmente largas. Su cuerpo es negro intenso y las patas de un marrón muy pálido. Las larvas, del mismo tamaño en la madurez, son de color blanco, ápodas y sin cabeza patente.

Biología. Esta especie es partenogenética y tiene un único ciclo vital al año: las hembras adultas emergen a finales de primavera y principios de verano (mayo-julio) para, sin presencia de ejemplares macho, poner hasta 150 huevos por hembra en las yemas de los castaños. Estos eclosionan pasado un mes y las larvas pasan el invierno de forma latente dentro de las yemas. En la primavera siguiente la actividad del árbol y el crecimiento de los tejidos desplaza a la larva mientras ésta se alimenta, hecho por el cual las agallas que produce en su desarrollo aparecen en diferentes partes del árbol (peciolos, nervios centrales de las hojas o ramillas jóvenes). Las larvas pupan en el interior para, llegado el momento, volver a emerger una nueva generación de hembras.

Daños y medios de control. Los daños se distinguen muy claramente a través de las agallas que producen al

castaño. Éstas pueden llegar a tener un diámetro de hasta 20 mm. son de color rosado o verde y una vez la avisilla sale de su interior se endurecen y tornan a marrón.

El desarrollo de la plaga es exponencial. El primer año es difícil detectar los daños debido a los escasos síntomas y la frondosidad del hospedante, sin embargo, el segundo y más claramente el tercer año de infestación los daños son muy patentes y observando con detalle pueden descubrirse las agallas de los años anteriores ya lignificadas.

Este insecto llega a provocar la pérdida total de la fructificación, frena el crecimiento del árbol, e incluso causa su muerte.

Los parasitoides autóctonos no son capaces de controlar la plaga, por ello en otros países se han realizado pruebas de control mediante la suelta de *Torymus sinensis* con buenos resultados a largo plazo, ya que el tiempo estimado para que logren equilibrar las poblaciones tras su suelta es de diez años.

En la actualidad, debido a que Extremadura no cuenta con esta plaga, el control de las importaciones de planta de castaño procedente de otras CC.AA. se presenta como el método de lucha más efectivo.

Ficha técnica elaborada por:

Carlos Zugasti Martínez

Información actualizada a 05/10/2023

Más información en:

Servicio de Sanidad Vegetal

sanidad.vegetal@juntaex.es

